

María Joaniquina

María Joaniquina, Oruro-1957. Joven boliviana que por circunstancias de la vida, reside en Estocolmo (Suecia) desde 1971. La experiencia del involuntario exilio, le ha dado la oportunidad a la meditación junto a su asombro, hasta despertar en poeta.

En 1992, ha publicado el poemario "Metamorfosis del Silencio" como expresión solidaria actitud del espíritu de la mujer boliviana con el pueblo que sufre incompreensión y pobreza.

Hoy forma parte de la edición de la revista literaria "Contra-luz" que se edita en la ciudad sueca de Estocolmo.



Niños del mundo

Inocencia de las manos
Pureza de las aguas
Alegria de los años
Vas cargando el peso de los látigos
El tormento de las voces
El calvario del atraso
Te dejaron
Con el vuelo mutilado
Junto al pie de los harapos
Junto al incendio de las bocas
Te dejaron
Tropezando sufrimientos
Que amenazan
Los laureles de tu infancia
Y la luz de tus sueños
Niño vagabundo

Roto

Mutilado

Quiénes rompieron
Y destejieron tu cuerpo
Quiénes desnudaron tus ojos

Y apalearon tu frágil cuerpo
Quiénes te vistieron de huesos
Y te pintaron de polvo
Quiénes te dejaron a la deriva
Llorando las penas de tus lágrimas
¡Malditos fuegos incendiarios!
Quemadores de incendios
Niño vagabundo

Roto

Mutilado

Ya es hora
De recoger tu cuerpo
Y vislumbrar la ceguera de tus ojos
Ya es hora
De estrechar la mano de tus cuentos
El calor infante
De tus desamparados muñecos
Ya es hora
De despertar al niño de tu alma
Que duerme en el mundo de tu fantasía
Todos los niños del mundo
Que dejaron sus rostros
En las ventanas
Y derramaron sus caricias en la miseria
Vengan

Vengan a despertar
Los versos más bellos del universo
Que quedaron dormidos
Debajo de los maderos.

Hombre de metal

Hombre de fuego
Mágico arsenal de estaño
Caminante de las manos
Caminante de viglias
Te hicieron soñar
Bajo la luz de los astros
Bajo el remiendo de las bocas
Tus pasos
Son sendero de la historia
Tus pulmones
Los barones del estaño
¡Malditos explotadores!
Que no quisieron devolver
Tus pulmones perdidos
Y te hicieron vagar
Por el mundo sin rostro
¡Malditos dolores!
Que no quisieron
El idioma de tus palabras
Y te hicieron caer
En el dolor desnudo de la miseria
Hombre de fuego
Mágico arsenal de estaño
Te marchaste
Mordiéndolo odios
Y derramando ojos por la angustia
Te marchaste
Con la sonrisa rota
Y arrastrando
Las cadenas del destierro
Te marchaste
Con el cuerpo desgranado
Y aferrado
A tus huesos mutilados
Te marchaste allí
Donde los recuerdos
Beben la sangre de tus pasos
Hombre de fuego
Mágico arsenal de estaño
Los montes te reclaman
Y anhelan
Tu valentía enraizada
Cuando mañana regreses
Levantaremos vuelo
Y llenaremos de trigo
Las cenas desnudas
Cuando mañana regreses
Despertarán los sueños
Y fundiremos
El trueno de la ternura

Granero de las pampas

Tu vida
Es la parva de los montes
Las aguas
Que a lloran del subsuelo
La voz
Que anuda las voces
En una sola voz
Desembarcaste
En los rios olvidados
De aguas dormidas
Y espejos trizados
Viste pasar
La cólera de los panes quemados
Las ortigas del firmamento
El rostro de los clavos viejos
Viste pasar
El silbido de la aguja uniforme
El aullido de los lobos
Que lamian la lengua de la metamorfosis
Viste doblarse a la noche
De cuerpo tullido
Ensimismado
Granero de las pampas
Recogiste
Los troncos caidos del otoño
Y entregaste la luz
Al gesto de los ciegos
Extendiste tus manos
A los que cantaron
Y enmudecieron
A los que se marcharon
Sin haber llegado
A los que vieron arrebatados
Su propio nacimiento
Granero de las pampas
Dormiste en los ojos del carcelero
Tendido en el suelo
De sus palabras muertas
Comiendo el hambre de sus piedras
Granero de las pampas
Se olvidaron
Que eres de carne y hueso
Consumieron y arrebataron
Las flores de tu jardinero
Estás sentado frente al mar
Encarando sus bravas aguas
Que un día hendieron
Látigos en tu cuerpo
Cuando la vigilla
Despierte de su desvelo
Y las campanas
Desdoble su silencio
Llegará el día
En que los astros
Despierten cerca a tu ventana.